

"UNA HISTORIA DE BALACITAS"

por : Mons. Carlos Manuel de Céspedes

Erase una vez un Rey que gobernaba su país con mucho celo, en los tiempos más bien legendarios de la región de los balacitas. En verdad, no gobernaba solamente él; cada porción del territorio y los habitantes que moraban en ella tenían su propio Rey. Los Reyes sostenían, a veces, distintos puntos de vista pero, al fin y al cabo, se ponían siempre de acuerdo y continuaban sus tareas de gobierno prácticamente comunitario, casi familiar. Para facilitar su trabajo, llamaban junto a sí a Consejeros que, en principio, debían asesorarlos y, además, ejecutar las decisiones que los Reyes tomaban.



"alejaban de su entorno a los consejeros molestos"

Había consejeros, calificados de "moderados y muy prudentes", que siempre decían a los Reyes cosas muy agradables que a los Reyes complacía escuchar. Estos Consejeros averiguaban bien lo que agradaba a los Reyes, por éso eran calificados de "moderados y muy prudentes". No se preocupaban demasiado por conocer y analizar las realidades balacitas; éso habría sido un extremismo innecesario e imprudente y un ansia desmesurada de protagonismo. Eso sí, ponían un gran empeño en que los Reyes no se disgustaran; en ésto eran muy leales. Después de consultar a estos Consejeros, los Reyes tomaban la decisión que ya antes de la consulta se habían propuesto tomar y su simpatía y su cariño por esos Consejeros "moderados y muy prudentes" crecía rápidamente.

Otros Consejeros, tan inteligentes como los anteriores pero mejor informados acerca de las verdades del país, cometían la torpeza de decir a los Reyes lo que ellos veían y lo que juzgaban de las situaciones vistas, sin tener en cuenta si éso era lo que a los Reyes complacía oír y saber. Frecuentemente los Reyes se disgustaban porque muchas veces se trataba de asuntos francamente muy disgustosos: que si había una enfermedad en tal región, que si tal cosecha no se podía lograr, que un funcionario se aprovechaba de sus funciones en provecho propio, que un grupo de balacitas no simpatizaba con su Rey, que el estilo de vida de tal otro grupo era de tal forma y no de la que el Rey deseaba... y así, cosas por el estilo. Algunos de estos Consejeros tuvieron la osadía de adelantarse a las consultas de los Reyes; propor-

cionaban informaciones y emitían juicios sin que los Reyes se los hubieran pedido e, incluso, en casos muy urgentes que requerían soluciones rápidas que los Reyes no podían aportar en el momento porque estaban lejos u ocupados con otros asuntos, esos Consejeros molestos - calificados también de "extremistas e imprudentes" - se atrevían a tomar decisiones, lo cual - evidentemente - era un transgredirse, ir más allá de sus funciones propias.

Los Reyes se crispaban ante esa actitud sostenida de esos Consejeros molestos que, al mismo tiempo, eran muy populares en toda la región; tenían fama de sabios y en algunos casos eran más conocidos y apreciados que los mismos Reyes. La estimación primera de los Reyes se les transmutando paulatinamente en irritación y hasta desconfianza para con esos Consejeros que no tenían en cuenta sus gustos reales y los inquietaban con sus informes y decisiones. En verdad, les causaban incomodidades porque no se avenían a lo que ellos - como buenos gobernantes - querían ver en la vida de sus súbditos.

El desenlace no se hizo esperar mucho: los Reyes destituyeron a los Consejeros molestos - "extremistas e imprudentes" - y les encomendaron otras tareas al servicio del pueblo balacita. No los aplastaron como a cucarachas - al fin y al cabo, no eran enemigos; eran solamente molestos - pero los alejaron de ellos, de los Reyes, y concentraron todas las responsabilidades de asesoría y ejecución en los Consejeros "moderados y muy prudentes", que no molestaban con informes y opiniones que contradecían sus deseos y que jamás tomaban una decisión - eran "muy prudentes" - , aunque se encontrasen frente a coyunturas de urgencia.

Los historiadores y analistas de mucho tiempo después, de los tiempos a los que no hemos llegado todavía, las era legendarias del futuro acerca de las que escriben los autores de ciencia-ficción, descubrieron todas estas características de la Corte balacita rastreando documento y buceando en los archivos que no fueron destruidos por las sucesivas y extrañas guerras de las Galaxias foráneas, y por las invasiones de seres extraterrestres.

Las cosas en la región de los balacitas seguían su curso habitual, no alterado sustancialmente por el transcurso de los milenios. Los Reyes de esos tiempos más bien futuros tenían hábitos análogos a los de los Reyes de los tiempos legendarios del pasado. Dotados de una sensibilidad también muy vulnerable, como ellos, alejaban de su entorno a los Consejeros molestos y se rodeaban de Consejeros aquiescentes - también calificados de "moderados y muy prudentes" - que, quizás, no mentaban porque no decían cosas falsas, pero sólo decían a los Reyes las cosas que ellos querían escuchar. Los historiadores y analistas de los tiempos legendarios del futuro (que todavía no conocemos

bien; es riesgoso hablar de ellos con expresiones contundentes) descubrieron también - esta indagación les costó más trabajo - que los Consejeros molestos enviados a realizar otras funciones, distantes de la Corte, habían hecho cosas muy buenas a lo largo de la historia más bien interminable de los balacitas. Habían enseñado y transmitido su sabiduría a balacitas más jóvenes y algunos de estos discípulos llegaron a abandonar las falacias propias de Balac; mantuvieron encendidas las antorchas en zonas que, a no ser por su iniciativa, habrían permanecido a oscuras y los balacitas beneficiados se habían sentido muy contentos; sembraron plantas en el desierto, plantas en las que la belleza y la buena calidad de sus frutos no estaban reñidas ni con la salud, ni con la Verdad de los balacitas; llegaron a poblar las zonas más áridas de su destino de mariposas de múltiples colores y de pájaros variopintos de muy diversa procedencia que trinaban deliciosamente entre las ramas de los árboles de aquellas planicies, que habían sido desérticas hasta la llegada providencial de los Consejeros molestos; lograron con su esfuerzo que brotaran fuentes de aguas lípidas y cantarinas entre las piedras, hasta entonces resacas y cuarteadas, del eremo. Es decir, que la presencia de los Consejeros molestos en aquellas situaciones distanciadas de la Corte, invirtió las reglas del juego: hizo del erial un jardín, mientras que su ausencia de la Corte convirtió a ésta en un páramo sombrío y

monofónico. Dicho con otras palabras: los historiadores y los analistas del futuro difícilmente predecible llegaron a la conclusión de que los Consejeros molestos, quizás sin proponérselo muy conscientemente - o, a lo mejor, sí se lo habían propuesto - crearon islotes a través del decurso de los balacitas por la existencia de los hombres, y en estos islotes -oasis en serio-, frecuentemente desconocidos por los otros balacitas que no tuvieron la fortuna de vivir en el entorno de esos Consejeros desterrados, se escribió la mejor historia de su pueblo.

Nota.- Balac (o Balaq), hijo de Sippor, Rey de Moab, pidió a Balaam que maldijera a los israelitas ya que él no se atrevía a atacarlos cuando se dirigían desde Egipto hacia Canaán, en su largo éxodo por el desierto. Cf. Números 22-24; Jueces 11,25; Miqueas 6,5; Josué 24,9. El Libro del Apocalipsis, en el Nuevo Testamento, vuelve a referirse a este personaje en la Carta a la Iglesia de Pérgamo, Cap.II, v.14: "Tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran." El uso de este verbo, en el lenguaje profético, puede referirse tanto a los desórdenes sexuales, cuanto - y más frecuentemente - a la idolatría.

PALABRA NUEVA es una publicación del Departamento de Medios de Comunicación Social

Arzobispado de La Habana. Habana # 152. esq. Chacón C.P. 10100

